

El evangelio de la creación: criterios bíblicos en la encíclica *Laudato Si'**

Dr. P. Wilton Sánchez, Diócesis de Chiquinquirá
Coordinador Animación Bíblica de la Pastoral

Biblia y *Laudato Si'*

Este escrito recoge la investigación realizada acerca de la interpretación de algunos textos bíblicos que fundamentan la reflexión y el debate sobre la relación del ser humano con su entorno, enriquecidos con la Encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco.

En la primera parte se describe lo que la encíclica llama el evangelio de la creación. Enseguida presenta el análisis de algunos textos bíblicos que el Papa presenta para fundamentar su reflexión acerca de la relación del ser humano con la naturaleza y con los demás. Aunque esta es oficialmente la segunda Encíclica del Papa Francisco, en realidad es la primera que es enteramente de su autoría, pues la Encíclica *Lumen Fidei* se debe en gran parte a Benedicto XVI¹.

Desde el punto de vista metodológico, la praxeología se entiende como un ejercicio de hermenéutica práctica mediante la reflexión crítica sobre el actuar y la experiencia. Dicho enfoque praxeológico orienta el quehacer de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO)², y se puede ver también en el desarrollo de la encíclica *Laudato Si'*. Allí, después de describir distintos aspectos de la crisis ecológica actual, se proponen algunos relatos bíblicos que iluminan el análisis realizado y las propuestas de ecología integral³. Esa manera de presentar los argumentos permite emitir un juicio de valor pertinente y acertado acerca de la realidad actual.

El criterio que el Papa presenta para sopesar la realidad es el evangelio. "La palabra griega *ευαγγέλιον/evangelion* significa en el Nuevo Testamento (NT) sobre todo el anuncio oral de la buena noticia de la salvación predicada y hecha presente por Jesús"⁴. Esa palabra suele emplearse con más frecuencia para referirse a los primeros cuatro escritos del NT: Mateo, Marcos, Lucas y Juan⁵.

Sin embargo, teniendo en cuenta la etimología del término, compuesto por el prefijo griego *eu/bueno* y *angelo/anunciar*, la

encíclica usa la expresión "evangelio de la creación" para referirse a los relatos bíblicos que fundamentan la relación del ser humano con el ambiente que lo rodea. Esa expresión deja ver que, a pesar de las graves situaciones que se denuncian respecto a los abusos contra la casa común para todas las criaturas, la perspectiva es optimista porque hay una buena noticia que se anuncia a la creación y que esa se fundamenta en la Biblia.

Hay muchos aspectos que resaltan la importancia de la Biblia. Se trata del best-seller indiscutible de la edición universal, fue el primer libro impreso de la humanidad a mediados del siglo XV, es el libro más traducido, más comentado, y más leído y, además, tiene un carácter normativo para judíos y cristianos⁶. Esa magna obra refleja también el pensamiento de pueblos y culturas con un gran arraigo a la tierra y por tanto propone modos de comportamiento y actitudes que iluminan el debate actual y, más aún, nuestro comportamiento en esta casa común.

Pero, aunque la Biblia es de gran valor para creyentes y no creyentes, hay quienes tratan de imputarle el maltrato que el ser humano hace a la tierra, a los animales o a los hermanos más débiles y desprotegidos. De manera que se hace necesario hacer un acercamiento cuidadoso a los principales textos bíblicos citados o analizados en la *Laudato Si'*.

El ser humano y el universo como criaturas

El primer libro de la Biblia, el Génesis, comienza con la narración poética de Gn1,1-2,4 que relata la creación de los cielos y de la tierra⁷: "Al principio creó Dios el cielo y la tierra" (Gn 1,1)⁸. Por eso el Papa Francisco nos recuerda que la tierra nos precede. Además, que ella y toda la naturaleza no son fruto del caos y del azar, sino que son precisamente creación, o sea que son fruto del amor de Dios⁹. De manera que cuando la comunidad proclama su fe en Dios todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, le

confiere a toda la naturaleza la dignidad de criatura que proviene de Dios.

Ese relato de la creación narra un mundo lleno de armonía en la que día a día Dios aparece como el gran artífice que crea y embellece su obra¹⁰. Embellece el día (1,5) con el sol (1,14) y la noche con la luna y las estrellas; embellece el cielo (1,8) con los pájaros (1,20) y los mares (1,10) con los peces (1,21); embellece la tierra con vegetales y también con seres llenos de movimiento, como nos narra el día sexto de esa creación.

Ese relato comienza con la fórmula "y dijo Dios" (1,24) que se encuentra al inicio de cada día de la creación e introduce la palabra performativa que en forma de mandato da origen a todas las cosas y que para el día sexto es: "Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies". La fuerza de esta palabra se pone de relieve con la inmediata narración de la ejecución del mandato: "Y así fue". Enseguida el hagiógrafo describe esa afirmación: "E hizo Dios las fieras de la tierra según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles del suelo según sus especies" (1,25) La creación de estos seres termina como en el caso de los cinco días precedentes, con una fórmula de aprobación: "Y vio Dios que era bueno". Este comentario del narrador enfatiza la bondad y la belleza de cada obra creada: la luz y las tinieblas, las aguas, la tierra, la vegetación, los astros y los animales.

Es necesario notar que, incluso después de narrar la creación de animales ponzoñosos y peligrosos, Dios ve en ellos la obra buena¹¹. De manera que el Génesis nos ofrece una primera pero profunda concepción acerca del mundo y de sus habitantes. El universo tiene una gran dignidad por el hecho de ser creado por Dios, pero además esa dignidad se ve fortalecida y enfatizada por las palabras del creador que comprueba la bondad intrínseca que le ha concedido. De los muchos personajes que se describen en la Biblia, el que goza de mayor autoridad es Dios y es precisamente Él quien afirma solemnemente la bondad de la creación, incluso antes de la creación del ser humano.

Así pues, las primeras páginas del libro de mayor valor para la tradición judeocristiana exaltan al universo como creado por Dios. De manera que cualquier pensamiento, actitud o praxis que menosprecie el mundo y sus habitantes no puede considerarse fundada en el texto bíblico que en pocos

versículos resalta la bondad del mundo.

Sin embargo, el relato del sexto día de la creación con la creación de los animales que caminan o que reptan por la tierra con su correspondiente juicio de bondad. Para que el relato del sexto día y de toda la creación alcance su plenitud aún falta, precedida por la acostumbrada fórmula "y dijo Dios", una última palabra performativa: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gn 1,26a). Estas palabras dejan ver que el ser humano no es una criatura más¹², sino que ha sido creado con un amor especialísimo que le confiere una dignidad infinita, semejante a la del Dios autor de la vida¹³.

Enseguida, se describe la función del ser humano en cuanto imagen y semejanza de Dios: "Que que ellos gobiernen a los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles" (1,26b)

Para entender el significado de estas palabras hay que tener en cuenta que la palabra que marca la relación entre el hombre y el mundo se describe mediante el verbo hebreo רדה/radah que puede significar someter o subyugar, cuando se hace referencia al dominio de una persona sobre otra¹⁴. Sin embargo, ese no es el significado más profundo del término, porque también puede expresar gobernar¹⁵.

En este sentido el gobernante no tiene la misión de servirse de sus gobernados, sino de ponerse a su servicio con todas sus capacidades. Nadie espera que el gobernante sea el explotador o que saque provecho de su posición privilegiada en beneficio propio. Por el contrario, tiene la responsabilidad de buscar la convivencia y el bienestar de sus gobernados. Desde esta perspectiva Dios no ha creado al hombre para que explote al mundo, sino para que lo gobierne. Es decir que el destino del mundo está en las manos del ser humano y, por tanto, esta entrega no lo autoriza para convertirse en saqueador y explotador de la tierra, sino que exige una gran responsabilidad con la casa común.

Como en los demás casos, el relato de la creación prosigue con la narración del cumplimiento de la palabra performativa apenas pronunciada: "Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (1,27). La creación del ser humano deja de ser un proyecto y se convierte en una realidad, que se distingue por el carácter relacional.

La dignidad especial del ser humano lo distingue de los demás habitantes del planeta. Sin embargo, esa distinción no impide que comparta con otros seres vivientes la prebenda especial de la bendición: "Y los bendijo Dios y les dijo: Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y písenla" (1,28a). En efecto también a las criaturas del día cuarto de la creación Dios las había bendecido y les había dado una orden parecida: "Y Dios los bendijo, diciendo: Crezcan, multiplíquense, llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra" (Gn 1,22). El texto especifica que cuando se trata del ser humano Dios le habla precisamente a él.

Por otra parte, la orden de crecer y multiplicarse está seguida por un mandato exclusivo para el ser humano a quien ordena llenar la tierra y pisarla. Este último verbo (שָׁבַע/kabash) cuando se entiende en el sentido de pisotear deriva en el someter que da una connotación de dominio que en realidad, es solo uno de los matices de la palabra¹⁶. Con estas palabras el texto bíblico pone al ser humano en estrecha relación con la tierra.

El relato prosigue con la entrega de las hierbas y de los árboles como alimento para el ser humano: "Y dijo Dios: Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento" (1,29). El ser humano pertenece a la tierra, está llamado a vivir en ella, pero también a vivir de ella mediante el alimento.

Pero además de los vegetales, Dios también le entrega al varón y a la mujer que ha creado a los seres del cielo y de la tierra: "Y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento" (1,30). Esta entrega concluye con el relato del cumplimiento de la misma: "Y así fue".

Todo el relato del día sexto concluye con una fórmula de aprobación similar a las anteriores: "Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno" (1,31a)¹⁷. Todo lo que había creado Dios, antes del hombre, era bueno; pero con la aparición de la raza humana, la creación llega a su punto culminante, pues lo hecho no sólo es bueno, sino muy bueno. Dicha "afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas"¹⁸.

En general, estas fórmulas de aprobación dejan ver que el relato primordial no contempla la opresión, la violencia o a la maldad. En efecto, mientras que el adjetivo "bueno" se repite 11 veces en los primeros 6 capítulos del Génesis, el adjetivo "malo" aparece sólo en el inicio del relato del diluvio (Gn 6,5)¹⁹. Los relatos de la creación no dejan espacio a la maldad ni siquiera desde el punto de vista lingüístico o gramatical.

Otro relato del Génesis citado por el Papa recuerda que el hombre no sólo es precedido por la tierra, sino que es tierra. En efecto allí se narra que Dios modeló al hombre (אָדָם/adam) con arcilla de la tierra (אֲדָמָה/adamah) Las palabras hebreas son claras y dejan ver cómo el adam proviene de la *adamah*; de modo que entre el hombre y la tierra hay un nexo vital y existencial que los une.

El ser humano y sus hermanos

Los relatos del Génesis no son los únicos que cita el Papa en la encíclica. Allí hay un total de 68 referencias explícitas; 42 del Antiguo Testamento, donde predomina el Génesis con 14 referencias y 26 del Nuevo, donde predomina el Evangelio según San Mateo, con ocho referencias explícitas. Teniendo en cuenta otros textos de la Biblia citados en la encíclica, todos los seres humanos tienen la misma dignidad. En ese sentido el Papa afirma que:

"Él mismo hizo a pequeños y a grandes" (Sb 6,7) y "hace salir su sol sobre malos y buenos" (Mt 5,45)²¹

La encíclica no sólo propone una relación armónica con la naturaleza sino también con los demás seres humanos, por eso enfatiza que Dios no discrimina a nadie por ser rico, pobre, pequeño, grande, malo o bueno, sino que, sin prejuicios, se preocupa por el bienestar de todos²². Con la alusión a Pr 22,2 se subraya que el rico y el pobre tienen en común la vida que proviene de Dios y que, aunque las posesiones puedan crear diferencias entre los seres humanos, para Dios todos somos iguales²³.

El Papa termina su alusión directa al evangelio de la creación, mostrándonos el ejemplo de Jesucristo, a quien el NT nos presenta en contacto directo con la Naturaleza y con el mundo, y quien lleva a la plenitud la obra de la creación. En Jesús, el Hijo de Dios, vemos no solo a Dios que hace o crea la naturaleza, sino que la naturaleza es tan buena que él mismo se hizo carne y puso su morada entre nosotros (Jn 1,14).

Aunque el Papa denuncia que "La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería"²⁴. La aproximación bíblica nos muestra que esa puede ser una crítica realidad, pero no el objetivo para el cuál Dios creó al mundo; pues para los cristianos la creación no es sólo una obra distante de Dios, sino que es el lugar en el cual Dios puso su morada (cf. Ex 40,34). Con Jesucristo, el mundo entero se convierte en un inmenso templo en el cual estamos llamados a encontrarnos en justicia y armonía con nuestros semejantes.

La Biblia entera nos muestra que "el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás"²⁵.

En efecto los profetas, especialmente aquellos del siglo VII, nos llaman a restaurar la armonía con la tierra y con los semejantes esta comunión expresa y permite la plena comunión con Dios; de manera que se desenmascara la pretensión de querer unir la práctica religiosa con la injusticia²⁶. En efecto, la fe, como la verdadera religión no se puede quedar en el individualismo, sino que compromete al creyente con los demás en la búsqueda de su bienestar:²⁷

El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano. Entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas sanarán rápidamente; tu justicia te abrirá camino, detrás irá la gloria del Señor. Entonces llamarás al Señor, y te responderá; pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy (Is 58, 6-9)

Este aporte permite apreciar, entre otras cosas, la importancia que el Papa Francisco dio a la Biblia desde el inicio de su pontificado. En efecto su Magisterio se caracterizó por la amplia fundamentación bíblica de cada una de sus enseñanzas.

Este matiz bíblico de su pontificado se manifestó en varias iniciativas, dentro de las que se destaca la institución del Domingo de la Palabra de Dios el III Domingo de la Palabra de Dios²⁸.

El Magisterio del papa Francisco aun debe comprenderse a cabalidad para que permee el constante caminar de la Iglesia. En lo referente a la Palabra de Dios, seguirá

resonando su llamado para que el creyente no llegue a "acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino (a) nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos".

Gracias Papa Francisco.

* Este artículo se publicó como capítulo del libro: Responsables de la Casa Común: Reflexiones sobre la encíclica *Laudato si'* (Bogotá: Corporación universitaria Minuto de Dios, 2015, 159-168). Ahora se vuelve a proponer, con algunos ajustes, como homenaje de agradecimiento al pontificado del Papa Francisco.

¹ "Estas consideraciones sobre la fe, en línea con todo lo que el Magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal, pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza. El ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones" (Lumen Fidei, sec. 7).

² Carlos Germán Juliao Vargas, *El enfoque praxeológico* (Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2011), 13-14.

³ *Laudato Si'*, sec. 15.

⁴ Joaquín González Echegaray et al., *La Biblia en su entorno* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1999), 425.

⁵ Luis Heriberto Rivas, *¿Qué es un evangelio?* (Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2001), 25.

⁶ Roland Meynet, *Leer la Biblia: Una explicación para comprender. Un ensayo para reflexionar* (México - Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 7.

⁷ La importancia de este relato para la tradición neotestamentaria se puede ver en la estrecha relación de la semana de la creación y la semana inaugural del cuarto evangelio; Cf. Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco, *La voz como modo de revelación. Investigación exegética-teológica del término «phone» en el cuarto Evangelio* (Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2009), 28-29.

⁸ Walter Brueggemann, *Genesis* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1982), 22.

⁹ Cf. Pedro Urbano López de López de Meneses, *Creó Dios en un principio: iniciación a la teología de la creación* (Alcalá: Ediciones RIALP, 2004), 38; *Laudato Si'*, sec. 77.

¹⁰ José Loza Vera y Raúl Duarte Castillo, *Introducción al Pentateuco: Génesis* (Estella: Editorial Verbo Divino, 2007), 138-139.

¹¹ Cf. Kathleen Patricia Rushton, «The cosmology of John 1:1-14 and its implications for ethical action in this ecological age», *Colloquium* 45, n.o 2 (noviembre de 2013): 152.

¹² Cf. Michael D Williams, «First calling: the imago Dei and the order of creation Part I», *Presbyterion* 39, n.o 1 (2013): 37-38.

¹³ *Laudato Si'*, sec. 58.

¹⁴ Cf. Theodore Hiebert, «Reclaiming the world: Biblical resources for the ecological crisis», *Interpretation* 65, n.o 4 (octubre de 2011): 347.

¹⁵ Cf. Luis Alonso Schökel y Victor Morla, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid: Trotta, 1999), 690.

¹⁶ Cf. *ibid.*, sec. 350.

¹⁷ Cf. *Laudato Si'*, sec. 65.

¹⁸ *Ibid.*, sec. 65.

¹⁹ James McKeown, *Genesis* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2008), 51.

²⁰ Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento*, vol. I. Pentateuco y libros históricos (Madrid: Palabra, 2004), 102.

²¹ *Laudato Si'*, sec. 94.

²² Cf. Sheri L Klouda, «Applying Fishbane's hermeneutical strategies: aggadic exegesis in Matthew's use of the Old Testament (Matthew 5:21-48)», *Southwestern Journal of Theology* 46, n.o 3 (2004): 27-28.

²³ Cf. Roland E. Murphy, «Proverbs 22:1-9», *Interpretation* 41, n.o 4 (1987): 399.

²⁴ *Laudato Si'*, sec. 21.

²⁵ *Ibid.*, sec. 70.

²⁶ Miguel Ángel Tábet, Benito Marconcini, y Giovanni Boggio, *Introducción al Antiguo Testamento*, vol. II. Libros proféticos (Madrid: Ediciones Palabra, 2009), 171.

²⁷ José Loza Vera, *Introducción al profetismo: Isaías* (Estella: Verbo Divino, 2011), 373.

²⁸ *Aperuit Illis*, sec. 3.

Bibliografía

- Alonso Schökel, Luis, y Victor Morla. Diccionario bíblico hebreo-español. Madrid: Trotta, 1999.
- Brueggemann, Walter. Genesis. Louisville: Westminster John Knox Press, 1982.
- Francisco. Laudato Si'. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común. Bogotá: Paulinas, 2015.
- Francisco. Aperuit Illis. Carta apostólica en forma de «motu proprio» con la que se instituye el Domingo de la Palabra de Dios, 2019.
- González Echegaray, Joaquín, Jesús María Asurmendi, Florentino García Martínez, Luis Alonso Schökel, José Manuel Sánchez Caro, y Julio C Treballe Barrera. La Biblia en su entorno. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1999.
- Hiebert, Theodore. «Reclaiming the world: Biblical resources for the ecological crisis». Interpretation 65, n.o 4 (octubre de 2011): 341-52.
- Julio Vargas, Carlos Germán. El enfoque praeológico. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2011.
- Klouda, Sheri L. «Applying Fishbane's hermeneutical strategies: aggadic exegesis in Matthew's use of the Old Testament (Matthew 5:21-48)». Southwestern Journal of Theology 46, n.o 3 (2004): 19-30.
- López de Meneses, Pedro Urbano López de. Creó Dios en un principio: iniciación a la teología de la creación. Alcalá: Ediciones RIALP, 2004.
- Loza Vera, José. Introducción al profetismo: Isaías. Estella: Verbo Divino, 2011.
- Loza Vera, José, y Raúl Duarte Castillo. Introducción al Pentateuco: Génesis. Estella: Editorial Verbo Divino, 2007.
- McKeown, James. Genesis. Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2008.
- Meynet, Roland. Leer la Biblia: Una explicación para comprender. Un ensayo para reflexionar. México - Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Murphy, Roland E. «Proverbs 22:1-9». Interpretation 41, n.o 4 (1987): 398-402.
- Rivas, Luis Heriberto. Qué es un evangelio? Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2001.
- Rushton, Kathleen Patricia. «The cosmology of John 1:1-14 and its implications for ethical action in this ecological age». Colloquium 45, n.o 2 (noviembre de 2013): 137-53.
- Sánchez Castelblanco, Wilton Gerardo. La voz como modo de revelación. Investigación exegético-teológica del término «phone» en el cuarto Evangelio. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2009.
- Tâbet, Miguel Ángel. Introducción al Antiguo Testamento. Vol. I. Pentateuco y libros históricos. Madrid: Palabra, 2004.
- Tâbet, Miguel Ángel, Benito Marconcini, y Giovanni Boggio. Introducción al Antiguo Testamento. Vol. II. Libros proféticos. Madrid: Ediciones Palabra, 2009.
- Williams, Michael D. «First calling: the imago Dei and the order of creation Part I». Presbyterion 39, n.o 1 (2013): 30-44.